

## Corazón tan rojo

MANUEL TALENS

Hace un par de sábados asistí en las tertulias de Crisol a la presentación de *Maquis*, la última novela publicada por Alfons Cervera en la Editorial Montesinos.

Cervera (Gestalgar 1947) es uno de esos grandes narradores de la España actual que viven difuminados lejos de la algaraz televisiva y del circo de las tertulias radiofónicas —tan propensas ellas a consagrar a personajes de un día—, pues el interés primordial de este valenciano consiste en ofrecer gota a gota al público lector una obra sólida, comprometida, coherente y destinada a permanecer en el tiempo, y él tiene muy claro que en la vida es preciso elegir: o se es figura mediática de realidad virtual o se es artista. Alfons Cervera es un artista.

Su obra, que ya empieza a ser abultada, ha ido discutiendo por la narrativa y por la poesía, y en ambas ha utilizado las dos lenguas de la tierra: el castellano y el catalán; pero sólo quiero hoy referirme desde aquí al último empeño que lo ocupa, una trilogía de novelas sobre la memoria basada en Los Serranos, su comarca natal. La inició hace dos años con *El color del crepúsculo* y la concluirá en algún momento con *La noche inmóvil*. Entre las dos, haciendo de puente, he aquí esta maravillosa *Maquis* que acaba de salir.

En un artículo anterior me ocupé brevemente de la nueva literatura *kleenex* que abunda hoy en la oferta editorial, de una narrativa para la que el pasado empieza en algún lugar de los Estados Unidos hace treinta o cuarenta años como mucho, y que sólo trae al recuerdo música rock, motos, anglicismos y drogas de diseño. Alfons Cervera se sitúa en las antípodas de eso. *Maquis*, una novela breve que no llega a las 200 páginas, describe en cortas escenas el mundo de dolor, de silencio, de miedo y de muerte que se abatió durante la década de los cuarenta en torno a un pueblo del interior valenciano —microcosmos universal bautizado para la ficción como Los Yesares— “cuando la guerra ya se había acabado en toda España menos en el Cerro de los Curas”. Allí deambulan como alimañas los maquis de la libertad, aquellos que esperaban ingenuamente que los aliados devolvieran a España la República y la honradez. Y en Los Yesares, cerro abajo, la vida fluye mientras tanto con lentitud en medio de un tiempo que parece detenido. A través de un estilo sencillo que adquiere tonos épicos, el lector asiste a las palizas de la Guardia Civil, a las torturas, a los fusilamientos, a las pur-



Alfons Cervera.

MÓNICA TORRES

gas con ricino, a las venganzas atroces de los maquis —a un civil le cortan la cabeza—, a las traiciones basadas en el miedo y en la desesperación, a la bravuconería de los vencedores y a los intentos del nuevo régimen por enterrar en el olvido todo lo que no sea su propia victoria, utilizando para ello a un maestro fascista “que no les cuenta a los críos más que la historia de Franco y sus generales, aunque él les quite los colores de la sangre y les añada, sólo, el brillo metálico de las medallas”.

En una época como la nuestra, tan propensa a ignorar el ayer y a considerar que el franquismo fue un periodo remoto presto para ser arrumbado en el baúl de las antiguallas junto con Felipe II o el rey Witiza, libros como *Maquis* ponen a las claras que la historia sigue teniendo un motor que la hace avanzar con pistones inexorables, que ningún presente surge de la nada, que los tropezones son siempre posibles y que la sombra del monstruo sigue acechante y dispuesta a regresar.

El otro día, en Crisol, faltaban sillas para acoger a tanto público en la presentación de *Maquis*. Muchos de los asistentes eran jóvenes; otros habían vivido la pavorosa etapa descrita en la novela, la habían soportado de pie, con la misma entereza del guerrillero Ojos Azules, que, vencido, aparta con la frente el cañón de la pistola del guardia civil y se lo queda mirando sin pestañear. Y al saber que todos ellos se congratulaban de esta última entrega de Alfons Cervera, yo pensé que el País Valencià, aunque hoy esté vestido de azul, conserva aún en sus entrañas un corazón tan rojo que late con fuerza a la espera de tiempos mejores.